

Creencias fundamentales

(actualizado el 1 de junio del 2024)

La Biblia

La única base de nuestras creencias fundamentales es la Biblia: los 66 libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. Creemos que las Escrituras en su totalidad originaron con Dios y que Él se las reveló a sus autores elegidos. Las Escrituras hablan con la autoridad de Dios y, al mismo tiempo, reflejan los trasfondos, los estilos y los vocabularios de estos autores humanos. Consideramos que la Biblia es plenamente confiable. Creemos que la Biblia es relevante y que se aplica a nuestras vidas contemporáneas y es útil para la enseñanza, la corrección y la guía en cada aspecto de la vida.

(Salmo 19:7-11; 2 Timoteo 3:15-16; 2 Pedro 1:20-21)

La Trinidad

Creemos en Dios, quien existe eternamente como un Dios en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

(Deuteronomio 6:4; Mateo 5:48; 28:19)

Dios el Padre

Creemos que Dios el Padre ha existido eternamente y que es el autor del tiempo y de la creación. Dios demostró Su poder, Su sabiduría y Su bondad al crear al mundo y todo lo que hay en él. A través de Su poder divino y de Su providencia, Dios sigue sustentando Su creación, operando dentro de su historia para cumplir Sus propósitos redentores. A lo largo de la historia, Él ha expresado Su anhelo de ser nuestro Dios y tener una relación personal y eterna con nosotros. Dios el Padre dio a Su único Hijo como el sacrificio definitivo por nuestros pecados y, a través de Su poder, lo resucitó de los muertos.

Jesús

Creemos que Jesús es el Hijo eterno de Dios, que a través de Él como la Palabra todo se creó y que Él fue de quien hablaron los profetas. Todo el poder de Dios se unió plenamente con la naturaleza humana a través de la concepción milagrosa y el nacimiento virgen. Siendo plenamente Dios y plenamente humano, Jesús experimentó las tentaciones y las batallas de la humanidad, pero aun así vivió una vida sin pecado en obediencia perfecta a Dios el Padre. Jesús pagó por voluntad propia el precio completo por el pecado de la humanidad al morir en la cruz en su lugar, trayendo así salvación a todos aquellos que confían solo en Él. Después de Su muerte física, Jesús literalmente resucitó de los muertos y ascendió al cielo para sentarse a la diestra del Padre como el único intercesor entre Dios y la humanidad. Creemos que Jesús volverá algún día a la tierra para reinar como Rey.

(Mateo 1:20; Juan 1:1-4, 14; Filipenses 2:6-11; 1 Timoteo 6:14-15)

El Espíritu Santo

La tercera persona de la Trinidad es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo existe eternamente y habita en cada seguidor de Cristo. Jesús se refirió al Espíritu Santo como el Maestro y Abogado Defensor. Como tal, el

Espíritu Santo guía a los seguidores de Cristo para que entiendan las palabras y los caminos de Dios, y los empodera para que vivan vidas que se asemejen más y más a Jesús. El Espíritu Santo también equipa a los seguidores de Cristo con talentos y habilidades con el propósito de edificar el reino de Dios.

(Juan 14:15-18; 16:7-8, 13; Hechos 1:8)

La humanidad, el pecado y una relación con Dios

Dios creó a toda la humanidad a Su propia imagen. Como tal, todas las personas han sido creadas con dignidad, valía y valor innatos. Sin embargo, el primer hombre y la primera mujer fueron engañados por Satanás y eligieron la desobediencia deliberada (pecado) a Dios. Su pecado estableció una separación entre ellos y Dios e infectó a toda la humanidad con una naturaleza pecaminosa. Todos hemos pecado y no podemos cumplir con el estándar de Dios por cuenta propia. Todos necesitamos la redención que está disponible solo a través de la gracia salvadora de Dios mismo. Cada persona puede recibir la salvación y una vida nueva a través de la fe en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. La Palabra de Dios les asegura a los individuos que Él continuará Su obra salvadora en ellos para siempre. A través de nuestra fe en Jesucristo, nuestros pecados son perdonados y recibimos el regalo del Espíritu Santo y de la vida eterna.

Demostramos que tenemos fe en Jesús y que nos sometemos a Su liderazgo sobre nuestras vidas a través del arrepentimiento y el acto público del bautismo.

(Génesis 1; 3; Salmo 139; Juan 5:28-29; Romanos 3:23; 5:1, 8, 12-21; 6:23; 1 Corintios 15:20-23)

La vida cristiana

Cuando ponemos nuestra fe en Jesús y recibimos la salvación que solo está disponible a través de Él, nuestra relación con Dios es transformada por completo y se nos da vida nueva, empoderada por el Espíritu Santo que habita en nosotros. Nuestras vidas están en un proceso continuo de ser transformadas y renovadas según caminamos con Dios, pasando tiempo en oración y leyendo Su Palabra (la Biblia), involucrándonos en la comunión con Su pueblo (la iglesia) y pareciéndonos más a Jesús en nuestros pensamientos, palabras y obras al buscar demostrarle Su amor y Su bondad al mundo que nos rodea. Este proceso de desarrollo espiritual nos motiva a buscar maneras de servir a Dios y nos prepara para pasar la eternidad con Él.

(Romanos 12:2; 2 Corintios 3:18; Gálatas 2:20; Efesios 1:13; Filipenses 2:3-5; 2 Timoteo 2:21)

La iglesia

La iglesia es la comunidad de seguidores de Cristo que existe por todo el mundo. Aunque hay muchas expresiones locales de la iglesia, hay una sola iglesia colectiva con una Cabeza: Cristo mismo.

La iglesia ha sido establecida por Jesús para que sus miembros se sirvan y se rindan cuentas los unos a los otros en alabar con fidelidad a Dios y en crecer juntos en la semejanza a Cristo y en estar involucrados con servir de maneras prácticas al mundo para suplir necesidades, infundir esperanza, traer sanidad y compartir la Buena Noticia de Jesús.

El Espíritu Santo habita en cada seguidor de Cristo y lo empodera con dones y habilidades para servir y apoyar a la iglesia. Los seguidores de Cristo se reúnen a menudo para animarse los unos a los otros a través de la enseñanza, la conexión, la oración y la Santa Cena.

(Mateo 16:18; Hechos 2:42-47; 14:23; Romanos 12:4-5; 1 Corintios 3:5-9; Efesios 1:22-23; 5:23; Colosenses 1:18)

La Santa Cena y el bautismo

Creemos que el bautismo y la Santa Cena son dos prácticas sagradas de la iglesia local. El bautismo es la demostración pública de un individuo que toma su propia decisión de poner su fe en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús como lo modeló Jesús mismo. La Santa Cena es un tiempo para que los seguidores de Cristo participen del pan y el jugo, los elementos simbólicos de la cena, en un acto de adoración para recordar el sacrificio de Jesús que nos reconcilió con Él.

(Mateo 28:19; Juan 13; Romanos 6:3-5; 1 Corintios 11:23-26)

El destino humano y la eternidad

El pecado del primer hombre y la primera mujer trajo la muerte al mundo. La muerte sella el destino eterno de cada persona. Sin la fe en Cristo, las personas sufrirán la eternidad separadas de Dios en un lugar literal llamado el infierno. Creemos que Dios se duele por esta separación y anhela que todas las personas acepten la salvación que está disponible solo por medio de Cristo. Aquellos cuya fe está en Cristo han sido declarados justos a los ojos de Dios y experimentarán la vida eterna en Su presencia en el cielo.

(Mateo 25:46; Romanos 14:1, 4, 12, 22; 2 Tesalonicenses 1:9)